

A la espera  
María José Suárez

Era un martes por la tarde y Juan no podía disimular su emoción después de haber escuchado la noticia. Había esperado prácticamente desde que tiene memoria a que llegara una oportunidad como esta y por fin le había tocado. El tierno chico había comenzado a fantasear sobre el futuro que le aguardaba, ya podía salir de la aburrida y repetitiva rutina y no tendría porque estar confinado entre las mismas paredes, almacenado como un producto en una tienda de artículos de segunda mano, su futuro se veía más brillante y lleno de oportunidades. Sin embargo, también sabía que le sería difícil despedirse de sus amigos, los cuales siempre iba a recordar como lo único bueno de estos años en espera.

Luego de dos semanas, Juan ya había realizado todo el proceso papeles y trámites necesarios para su partida y no se lo podía creer, dentro de un par de días él iba a ser adoptado por una pareja extranjera, que ya había conocido desde hace un tiempo y que desde el primer momento ya quería percibirlos como sus padres de verdad. Las monjas del orfanato tenían esta bonita tradición de hacer una pequeña fiesta para celebrar las adopciones y al mismo tiempo despedir, a aquellos ya no huérfanos, con un álbum de fotos de los recuerdos de su estadía en el orfanato (sobretudo a los que llevaban un largo tiempo allí, como era el caso de Juan), y dejaban hojas sin utilizar para que los “egresados” pudieran seguir llenando el album, pero con los recuerdos de su nueva familia . En medio de la celebración de Juan y los otros niños, se estaba ignorando por completo la situación que estaba golpeando el mundo, justo en ese momento se transmitía en las noticias el aviso de una cuarentena nacional y otras medidas que se estaban implementando para combatir la llegada de una tal pandemia al país. Al principio se estaba ignorando el aviso, pero a medida que se explicaba la gravedad de la situación, los adultos empezaban a discutir entre ellos, otros rezaban y otros disimulaban para no alarmar ni interrumpir la fiesta.

Las adopciones, las actividades fuera del orfanatos, al igual que muchos eventos alrededor del mundo se habían aplazado, y aunque Juan estaba algo decepcionado, sabía que no importaba ya que todavía intercambiaba mensajes con sus futuros padres a través de email y tanto como él, ellos también esperaban volver al país para verlo. Por otro lado, había cambiado bastante el sistema y rutina en el cual trabajaba el orfanato: había zonas restringidas a las cuales solo se podían entrar a ciertas horas y cierto número de personas, los niños no podían tener mucho contacto entre ellos, les decían que usaran tapabocas y se lavaran las manos, a la hora de las comidas se organizaban las mesas en filas y columnas bastante separadas para que los niños mantuvieran cierta distancia entre ellos. Al principio, esto no había afectado tanto, ya que los cambios se fueron implementando gradualmente, pero después de un mes Juan se sentía agobiado al no poder reunirse con sus amigos como antes y también se encontraba algo preocupado por que no había vuelto a comunicarse con los responsables de su adopción. Ya todo

estaba preparado, solo faltaba irse con ellos, pero tendría que esperar a que la situación mundial mejorará para eso.

Pasaron dos meses más de cuarentena, al país se le dificultaba contener la pandemia, en el orfanato los huérfanos solo hablaban de aquellos niños que habían tenido que ser hospitalizados o aislados, pero Juan seguía obsesionado con el tema de su adopción. Estaba estresado respecto al asunto, porque había comenzado a pensar que algo les había pasado ¿Se habrán contagiado del virus? Y si les pasó algo ¿Las monjas no se lo han dicho para protegerlo de la verdad? En medio de sus dudas y paranoia, una monja se le acercó y le avisó que había llegado una carta sobre su adopción, Juan de repente cambió su expresión a una sonrisa y corrió hasta la oficina donde se encontraba el buzón, abrió la carta y comenzó a leer. Juan se alivió al saber que estaban bien, no les había pasado nada, habían obtenido los permisos necesarios para adoptar desde el extranjero, ahora por fin si se iba a ir, pero su reacción cambió cuando se dio cuenta que el problema no era ese, sino que la pareja que se lo iba a llevar, había cancelado la adopción debido a diversas razones y las circunstancias actuales, tiempo después, también supo que la pareja había optado por adoptar a otro huérfano en otro orfanato que contaba con mejores condiciones sanitarias y con más flexibilidad respecto al proceso de adopción en el extranjero. La esperanza y emoción que Juan había llevado estos últimos meses había sido en vano, todo lo que le había contado a sus amigos había sido para nada y lo que esperó por años nunca llegó.